

Papeles del  
450 aniversario

nº 53

Colegio Ntra. Sra. de los Infantes

9 de mayo 1557 a 9 de mayo de 2007

EN ESTA OCASIÓN...  
GASPARA, MONCHITO, MAQUÍNEZ...



Miguel Ángel Garrido Hernández  
(Magher.)

Quisiera decirlos, estimados amigos, que...

Aparte de querer ser uno mismo, a veces nos gustaría ser por unos instantes otra persona, actuar y vivir como ella. Si esto que comentamos – el transformarse en otro- lo hacemos durante el transcurso de nuestra vida cotidiana y de manera constante, incurriremos en una *falta de personalidad* y erraremos *la senda*, nuestro *camino* personal que la sociedad, la familia, el círculo de amistades y cada uno mismo hemos construido y en el cual existimos. Lógicamente este tipo de ruptura de formas preestablecidas significa una declaración de *hostilidades* para quienes nos rodean. Seremos unos inconscientes, unos tarambanas y unos frívolos personajes- no personas- de poco tener en cuenta y de nada fiar.



Todos los conceptos mencionados anteriormente cambian radicalmente cuando ese "ser otro" y ese "actuar de forma diferente a lo habitual" se transforma en **arte**. Cuando el cuerpo humano se eleva sobre unas tablas y se muestra, se exhibe, gesticula y expresa sentimientos y pasiones. Estamos hablando, por supuesto, del arte del teatro.

El teatro nos transforma. Es un mundo diferente. Tanta magia tienen esas tablas que cuando subes a ellas provocan la admiración, la sorpresa y los aplausos de quienes observan. Por otro lado, el actor experimenta una mutación, un cambio total. Le hace vestirse diferente e introducirse en la piel del



personaje, vestirse, sentir y comportarse como él. Se apoderará de sus gestos y actitudes, de sus acciones y pasiones. Dejará, por un momento, de ser él mismo. Perderá el miedo y la vergüenza. Olvidará el *sentido del ridículo* que se tiene inculcado. Será el "otro" quien viva en el actor.

Pero... ¿es sólo actor el que memoriza un papel? ¿Qué es hacer teatro? Podríamos responder que teatro, en su más amplio y noble sentido, es tan viejo como el hombre. Nos sirve para satisfacer nuestro afán de creación y de imitación.

Nos hace utilizar, antes que nada, el material disponible más próximo: nuestro cuerpo.

Todos somos, en realidad, buenos actores. Los alumnos, lo demuestran en el aula, porque el infante es un ser mimético, un ser que finge e imita. Imita a sus padres, al profesor, al líder de la clase, a su actor preferido,... (*Primera clase de Magisterio, ..."según tú actúes, actuarán tus alumnos. Según hables, así hablarán, porque los niños son unas tablas de arcilla rasas esperando a ser impresadas y grabadas, unos grandes ojos atentos a todo lo que tu digas, hagas..."*)

En la vida corriente unas veces se imita por conseguir algo material, otras por puro placer y las más de ellas por parecerse a una persona que se idealiza. No es nada extraño todo esto puesto que los adultos (a pesar de llamarnos a nosotros mismos mayores y maduros) hacemos lo mismo.

Nos *disfrizamos* cada día cuando suena el despertador y nos levantamos. Nos mantenemos disfrazados durante el quehacer diario y tan sólo colgamos nuestro *disfraz* al acostarnos y al abandonarnos en los suaves brazos nocturnos de Morfeo. Durante el día realizamos rituales rigurosamente aprendidos y así, por ejemplo, saludamos educadamente a quien nos encontramos en nuestro camino, nos enfadamos descaradamente con el que se opone a nuestros deseos y expresamos sorpresa ante un regalo. La vida es, en el buen sentido, una gran obra teatral. Todos somos buenos actores y estupendos espectadores. Lo que hace el otro, el vecino, levanta pasiones, odios,..



Durante el pasado mes de diciembre los alumnos de sexto de Primaria han estado jugando -¿o quizá estudiando?...- teatro. Han estado ensayando



una serie de gestos, mimos y posturas. Memorizando unos textos que contaban una historia para activarla frente a una audiencia. Durante esos días prepararon su vestuario. Hicieron práctica de un compañerismo especial. Se maquillaron, arreglaron los rizos del pelo. Pintaron sobre tablas y cartones para decorar el escenario.

Con todo dispuesto el día 14 representaron. Accedieron a la tarima del escenario. Se vistieron de forma no habitual, extraña... se disfrazaron. Por unos momentos se metieron en la piel del personaje dejando de ser ellos mismos. Imitaron y gesticularon.

Les salió bastante bien. ¡Claro que sí! Con ilusión, todo sale perfecto. Recibieron aplausos. Dominaron y apartaron a un lado sus nervios porque - aunque el afán de remedar, de reproducir gestos, ademanes, voces y actitudes, es connatural al ser humano- cuando hay una obra teatral no queda otro remedio que ensayarla.

Por un período pequeño de tiempo dejaron de ser ellos mismos para convertirse ésta en Gaspara, ése en Monchito, aquel en el doctor Maquínez... y por unos instantes se transformaron en protagonistas de historias que se desarrollaban allí mismo y que ellos conducían y encaminaban. Nos deleitaron con tres obras en un rincón del Colegio, en su viejo salón de actos, antecámara del salón de actos que en el futuro será.

Tuvieron el gusto de representar "Las tres Reinas Magas" de Gloria Fuentes, simpática obra navideña. (Las esposas de los Reyes Magos de Oriente se deciden a realizar el recorrido que las llevará hasta el Portal de Belén con un mensaje de Paz ya que sus esposos están sufriendo los efectos del odio, la violencia y la guerra). Evocaron a sus compañeros de Infantes que, ahora adultos, trabajaron en esa misma obra hace ya quince años.

Divirtieron, además, con dos historias cómicas con una enseñanza final. *El doctor Hazo* (La historia cotidiana de una comunidad de vecinos empeñada en sanar a Monchito a base de medicamentos y potingues provocando situaciones ridículas y con una moraleja final: antes de tomar medicamentos hay que consultar al médico. ) y *La máquina Quita-Tics* (Realiza una ficción sobre un ignorante que desea hacerse rico con una máquina maravillosa. La conclusión final es que sólo tu sabiduría y trabajo puede hacerte vivir feliz.)

